

ct

Muladar

de
Pablo Remón y Daniel Remón

(fragmento)

Muladar /
tragedia castellana, basada en hechos reales, en tres tiempos

Muladar.

(De muradal).

1. m. Lugar o sitio donde se echa el estiércol o la basura de las casas.
2. m. Aquello que ensucia o inficiona material o moralmente.

Personajes

La obra requiere un mínimo de cinco actores, que ocupan distintos papeles de una historia a otra.

Los personajes y sus funciones persisten, con variaciones, de una época a otra. Un posible esquema sería el siguiente, aunque pueden darse otras opciones:

UNO		DOS		TRES
Juana, la madre	/	Milagros, hermana del Aurelio	/	Simona, la envenenadora
Abel, el padre	/	El Aurelio	/	Pedro, el pastor
Cesárea, una vecina	/	La pastora Ponce, compañero	/	Carmen, la Portuguesa
El crío	/	del matadero	/	Robe, el nieto de la capital
Silos, un vecino	/	El Encargado	/	El Portugués
+		+		+
Una hija de Abel		La madre de Ponce		Olavide, chaval del pueblo
Un albañil		El señor notario		Ismael, chaval del pueblo
		Chica de la verbena		Paisanos
		Una vieja		
		Un camarero		
		+		

Corro de chavales

Lugar
Castilla.

Tiempo

UNO – Años 50

DOS – Años 70

TRES – Años 90 / Años 50

Prólogo

*Plumas y polvo levantado en el aire. Cacareo desquiciado de gallinas.
Al abrir, aves muertas salpican la tierra, seca, y roja de sangre.
Un sol plomizo cae sobre el corro de chavales, con sucias camisetas de propaganda
y una escopeta de perdigones que todavía quema.*

CHAVAL 1

Mira a esa. Ya no canta.

CHAVAL 2

Pero aún tiene hambre la hija puta. Así aguanta tres días. Aunque parece que ya no, que está por morir, esta saca cojones para llegar hasta el cerro las Cruces, si hace falta, a por comida.

CHAVAL 3

Pues como no se la meta por el culo...

*Las gallinas, medio muertas, aún parecen moverse a pesar de los perdigonazos.
Cabeceos, movimientos reflejos de las patas. El sol las quema, mientras los
chavales, entre risas, van dejando la escena vacía.*

UNO
AÑOS 50

1

La casa es pobre, como el pueblo: un poblachón como tantos, perdido en mitad de la llanura: seco, amarillo por el sol; unas pocas casas de adobe en la meseta castellana.

Pegada a la casa, un cobertizo, también de adobe. La puerta que los une, nueva, tiene varios cerrojos.

Golpea la puerta la Juana, comprobando que se sostiene. Es una vieja de negro riguroso, menuda y agachada como una urraca. A su lado, un albañil.

JUANA

¿Aguantará la lluvia?

ALBAÑIL

¿Qué lluvia?

JUANA

Para el Santo ha de llover.

ALBAÑIL

A eso, lluvia no se le llama. Son cuatro gotas. Y con la calor baja el agua que parecen meaos.

JUANA

Yo lo digo por las humedades. Que luego me se mete en casa una peste a muladar...

ALBAÑIL

Nada, nada.

JUANA

¿Y los golpes? ¿Aguanta bien?

ALBAÑIL

Mire, señora Juana, es lo que me dijo usted. Déle, déle fuerte. ¡Con rabia, coño! ¿Ve? Esto no se vence ni con una muta lobos empujando.

JUANA

Ya lo sé, Cosme, pero no falta miedo. Que luego vienen las cosas como vienen.

ALBAÑIL

Guarde cuidado, que no hay golpes que valgan. Usted manéjese en los fogones y esto déjelo para mi juicio.

2

La Juana, sentada al sol. Cansada de tanto bregar, se le cierran los ojos. Al poco llega Abel, un labrador de su edad; la boina en las manos, peinado y afeitado, de domingo.

ABEL

Eu. ¿Qué hay?

JUANA

¿Qué tienes? (Pausa.) Venga, di lo que tengas que decir.

ABEL

Me se muere la Zenona. Me quedo solo, Juana, y la casa es grande para un hombre. Si das tu conformidad, hacemos el acomodo.

JUANA

¿Tanta prisa llevas?

ABEL

Llevo prisa porque yo también me muero. Y tú. Y todos. (Pausa.) Ya la han dado los sacramentos. ¿Qué dices?

JUANA

¿Ahora me vienes con ésas? Cago en diez, sois lo mismo que las tormentas, que nunca sabe una por donde vais a salir.

ABEL

Las cosas vienen como vienen. ¿Qué culpa tengo yo?

JUANA

Ninguna. Pero el acomodo debíamos de haberle hecho hace años, cuando preñá. No sé qué ganancia tiene venir ahora.

ABEL

Tengo lo de la Tasuguera. Es campo bueno. ¿Das la conformidad o no?

Pausa.

JUANA

Yo ya no entro en cuenta de nada.

Pausa.

ABEL

Bueno, yo te espero a la alborada donde Mosén. Si vienes, ven aviada. Y ahora marchó, que ha de ser su marido el que la cierre los ojos.

JUANA

¿Y el crío?

ABEL

El crío nada.

Se va. La Juana se queda murmurando.

Juana en la casa. Llega Silos, un vecino.

SILOS

Buenas. ¿Anda por ahí el crío?

JUANA

¿Dónde, si no?

SILOS

Quiero decir que si se le puede ver.

JUANA

Está cambiando la luna.

SILOS

Sólo para saludarle. En menos que canta un gallo me tiene usted fuera. ¿Cómo no abre un poco, mujer? Que huele a cagajón.

JUANA

La Zenona está para morir. Y no quiero que entre en casa la desgracia ajena.

Abre los cerrojos de la puerta, la que da al cobertizo de adobe.

¡Ssscchh! Estáte manso, que entro.

Los dos pasan al cobertizo. El suelo, cubierto de paja. Entra algo de luz por el hueco que deja un adobe sin poner.

Arrinconado está su hijo, el crío, que es un hombre adulto y desnudo, blanco, animal.

Con el brazo se protege de la luz.

Es el Silos. El del regato, hijo. Que ha venido a verte.

La Juana le ofrece una lata de metal, de galletas.

¿Quieres que te las dé él? ¿Quieres? (A Silos.) Hale, aquí te le dejo. No me le revuelvas, ¿eh? Y mójaselas en un poco agua de limón, que le gusta.

Se va. Silos abre la lata y le da al crío un par de obleas, directamente a la boca. Silencio.

SILOS

¿Qué hay, Pascual? ¿Cómo sigues? Me dice tu madre que andas erizado. No es buena cosa esa, ¿eh? Que bastante labor la das a la pobre. *(Pausa.)* ¿Sabes con quién me he cruzado hoy, que me ha dado saludos? Con la Merche, la que se gustaba de ti. ¿Te recuerdas qué jarana nos traíamos con eso? Cago en diez, no hace años, ni nada. Pues, no te lo he dicho aún, pero una vez, cuando el Santo, la dije que tú andabas detrás de la lechuguina. Por ver de echar la noche, nada más. Y del disgusto, me se llevó a mí al pajar. Se ve que con la calor, a fuerza de lavarse con el agua de la acequia, tenía la boca mala. Era como morder una alpargata. *(Pausa.)* Y más que quería decirte, pero me se ha olvidado.

El crío está encorvado, sin escuchar, sin entender, masturbándose.

Cago en Dios. No te llega nada. Es lo mismo que confesar sin cura.